

Nuestra Señora del Rosario

Más que orar a María, el rosario es orar CON María.

San Lucas 1, 39-55

En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!» Y dijo María: «Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada. Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como había anunciado a nuestros padres- en favor de Abraham y de su linaje por los siglos».

Fruto

Renovar el amor y la delicadeza en el rezo del rosario

Pautas para la reflexión

En esta ocasión no reflexionaremos, como en otras horas eucarísticas, en el Evangelio del domingo. El 7 de octubre la Iglesia celebra el día de la Virgen del Rosario; además de lo importante de esta fiesta, y esta oración mariana, termina el año del Rosario. El tema, pues, es casi obligado.

1. El salterio del pueblo sencillo

La oración oficial de la Iglesia, desde hace siglos, ha sido, además de la celebración de los sacramentos, el rezo de la Liturgia de las Horas, más conocido como el breviario. Para los monjes de la Edad Media –y los actuales- este elemento es una de las claves de su vida; se reúnen en comunidad para rezar, a lo largo del día, diversos salmos y oraciones del breviario.

En la Europa medieval pocos eran los privilegiados que sabían leer, y menos aún los que entendían, aunque fuera más o menos, latín. ¿Qué podía hacer la gente sencilla para unirse a esa oración tan solemne, centrada en los salmos? Los dominicos, con santo Domingo de Guzmán, dieron con la respuesta: que el pueblo rece, en vez de salmos, las oraciones sencillas que conoce todo cristiano, principalmente el avemaría; así comenzó a recitarse series de avemarías, como oración del pueblo sencillo, unido en alabanza a su Creador. Además, esa sencilla oración, el avemaría, la «inventó» casi totalmente el arcángel

Gabriel, cuando anunció a María el misterio de la encarnación del Verbo.

2. La síntesis de la vida de Cristo

El rosario, además de un «*salterio popular*», constituye una hermosa síntesis de toda la vida de Cristo; al ir contemplando los diversos misterios de la vida de Cristo, recorreremos paso a paso el obrar de nuestro Señor en esta tierra. Por esta sencillez y profundidad, el Papa es tan devoto del rezo del rosario, oración para los grandes teólogos y para el pueblo llano.

En ella repasamos, contemplamos, cómo Dios Padre no abandonó al mundo, sino que se preocupó tanto, tanto... «*Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su único hijo...* ». Esa locura de amor se hace realidad en un lugar y en un tiempo, gracias a unas personas como nosotros. Después de 30 años ese Mesías salió a predicar, a extender la luz de la Buena Noticia por los caminos de Galilea. Su ministerio culminó, primero, con la pasión y muerte en la cruz, y después, más importante, con su resurrección, ascensión al cielo y envío del Espíritu Santo. Una apretada síntesis de nuestra salvación, que recorreremos a lo largo del rosario.

3. Rezar con María

El rosario es una oración a María, afirman muchos. Tiene parte de razón, pero es preferible cambiar un poco esta frase. El rosario, más que rezar A María, es un rezar CON María, contemplar la vida del Señor acompañados de María, viéndole y contemplando su vida desde los ojos de María.

En el corazón de todo ser humano siempre hay un lugar reservado, privado, de acceso sólo para la madre; a ese lugar, tan íntimo, y a la vez tan querido, es donde debemos acudir durante el rosario, para encontrarnos, orientados y ayudados por María, con Cristo nuestro Señor.

Propósito

Rezaré el rosario como oración CON María, contemplando con su ayuda la vida del Señor.



Regresar



Imprimir artículo

[Inicio](#) - [¿Quiénes somos?](#) - [Espiritualidad](#) - [Apostolados](#) - [Testimonios](#) - [Servicios](#) - [Colaboradores](#) -
[Vida Consagrada](#) - [Oficina de prensa](#)